EN LA FESTIVIDAD DE SAN FERNANDO REY

Una vez más nos hemos reunido los amigos de la Ciudad Católica en torno a nuestro Patrón San Fernando, para testimoniar con la participación en el Santo Sacrificio de la Misa y en la cena en común, la adhesión a los ideales de la Civilización Cristiana y la voluntad de defenderlos y propagarlos.

Fieles a la cita anual, hemos concurrido seglares y eclesiásticos, jóvenes y adultos, españoles de todas las provincias y amigos de Europa e Hispanoamérica. Muchos, los mismos de siempre: los que perseveran en tiempos difíciles, sumados a numerosas caras nuevas que al contacto de las ideas y el calor de los hombres, hacen suyas con entusiasmo las ideas que desde las páginas de *Verbo* se difunden desde hace ya muchos años.

El carácter entrañablemente amigable de los actos, la alegría del reencuentro, la espontaneidad alejada de formulismos, han revelado de nuevo la solidez de los vínculos de quienes asisten a los actos.

En esta ocasión fue el padre Pablo, quien a los pies de la imagen de Nuestra Señora de Montserrat recordó a los presentes la vida del Rey Santo y su ejemplaridad, así como las graves obligaciones que pesan sobre quienes conocen mejor el patrimonio doctrinal y cultural de la Iglesia. Recordó la figura egregia del Rey castellano, de quien se podría decir con toda propiedad lo que se dijo del Cid: «se ensancha España al paso de su caballo».

Jaén, Córdoba y Sevilla dan testimonio de su genio militar, Burgos de su filial devoción, la Universidad de Salamanca de su amor a las ciencias. Pero la mayor virtud de San Fernando fue la de haber vencido la soberbia y la vanidad a pesar de ser victorioso e invencible. Continuó el padre Pablo refiriéndose a la situación actual de España, de su crisis y de la aparente falta de unas ideas claras entre los que llevan el timón. Prueba de la gran confusión ideológica presente, son los significados equívocos que se dan a las palabras; libertad, por ejemplo. Finalmente, señaló la responsabilidad de los intelectuales católicos: exponer la Doctrina sin pretender elevar todas sus opiniones a dogma, investigar y buscar la verdad, vivirla, defenderla y transmitirla.

La celebración de la Misa, las preces, los cantos y el recogimiento de todos fueron el clima en el cual se impetró a Dios, por mediación de San Fernando, la fortaleza para continuar la tarea.

Reunidos más tarde en un céntrico restaurante de Madrid, los actos continuaron con una cena en común. La conversación usual en estas ocasiones —bien lo saben quienes han asistido a ellas— versaba, generalmente, sobre proyectos de acción, intercambio de

Fundación Speiro

experiencias, de criterios; comentarios sobre la situación de España y del mundo, etc. De la mano, entusiasmo juvenil y la experiencia de los mayores, formaron el marco de cordialidad que coronarían las intervenciones de los oradores al final de la cena. En esta ocasión los jóvenes predominaron y disertaron con entusiasmo, ellos fueron Javier Urcelay, Paloma Sánchez y Robert de Tieulenaer. Por los adultos, D. Enrique Zuleta Alvarez disertó con brillantez y precisión.

Javier Urcelay expuso cómo han llegado a España todas las secuelas del Estado laico y cómo «España, hasta ayer rompeolas de la Cristiandad frente a los embates de la marea revolucionaria, se incorpora al mundo llamado moderno, justamente en el momento en que éste, ya agónico, inicia casi su descomposición». Explicó cómo la Civilización Cristiana toca a su fin, víctima de los problemas nuevos a los que no supo dar solución, y, «sobre todo, de las fisuras introducidas en el edificio por el enfriamiento del espíritu interno que le daba vida». Asistimos a un momento crucial en la historia universal, en el que al periclitar una civilización se asiste al difícil alumbramiento de la que habrá de sucederle. Esta nueva civilización será o bien la Ciudad de Dios, o bien la ciudad de Satanás. Continuó el orador, escuchado con gran interés, exponiendo los hechos por los cuales aparece lógico que la nueva civilización sea una «Civilización Ecuménica», una nueva «Universitas cristiana», que llegará de la mano de una nueva primavera de la Iglesia. En tanto se llega a ella, vivimos tiempos difíciles, de interregno, de cuaresma. Pero implorando la ayuda de María, de la misma forma en que lo hacía San Fernando, «marcharemos, haciendo que la imposibilidad se convierta en suceso histórico». La intervención fue muy aplaudida por los asistentes, de la misma forma que se haría con las restantes.

Robert de Tieulenaer, joven belga hablando en correcto castellano, trajo el mensaje de los jóvenes del combativo grupo hermano «Savoir et Agir». Expuso brevemente su actuación en ámbitos universitarios y de la inseñanza y destacó los beneficios e interés de continuar los contactos e intercambio de experiencias entre nuestros grupos católicos de aquí y de allá.

Las jóvenes estuvieron representadas por Paloma Sánchez, que nos habló del triunfo de las minorías. Si hace cuarenta años —explicó— el comunismo fue expulsado de nuestra Patria, fue porque realizó un ataque frontal contra el catolicismo. Hoy en día, ha vuelto a la ofensiva, pero con otra estrategia: penetrar en nuestro país por medio de una minoría de intelectuales que apropiándose de los puestos clave difundan una visión atea del mundo y de la

Fundación Speiro

vida. Pero el cáncer que envenena nuestra sociedad, más que la inhibición de los que no son marxistas, es la pasividad de los católicos. Ha llegado el tiempo de actuar, afirmó; pero no con una acción solitario, sino unificada, es la minoría la que dirige a la masa, España necesita una minoría conquistadora. Minorías que actúen en todos los campos y que puedan desarrollar un gran influjo; sólo hace falta una cosa: el convencimiento y la acción.

Finalizó el turno de intervenciones don Enrique Zuleta Alvarez, argentino y católico, por tanto hispanista. Afirmó que «por América llegamos a España, y sólo desde España podemos proyectarnos a una comprensión abarcadora de la peculiaridad que nos caracteriza. Estamos entonces ante ese ente histórico que Maeztu definió como la hispanidad y que debe ser declarado como premisa fundamental toda vez que un americano se refiera a la realidad fundadora de su existencia». Debemos reflexionar sobre la índole de la crisis actual desde una perspectiva que afirme la vigencia indubitable de la hispanidad. Dijo que «nuestros pueblos habrán de contar con la verdad de una doctrina y la bondad de una voluntad firme en el obrar ejemplar; todo ello bajo el imperio dulce de la caridad que proyecta su sentido trascendente sobre las penurias de una historia que sin la fe quedaría reducida al sin sentido pagano».

Enfatizó la necesidad de reactualizar la tradición hispánica y católica para los pueblos hispanoamericanos, concluyendo su intervención con una vibrante alusión al reencuentro con lo mejor del alma de la juventud española, expresado inmejorablemente por Rubén Darío en los versos que resonando en nuestros oídos pusieron fin a esta reunión:

«Mientras el mundo aliente, mientras la esfera gire,
mientras la onda cordial aliente un ensueño,
mientras haya una viva pasión, un noble empeño,
un buscado imposible, una imposible hazaña,
una América oculta que hallar; ¡vivirá España!»

E. M. D.

DISCURSO DE JAVIER URCELAY

Un año más nos reunimos para conmemorar la festividad de San Fernando, nuestro Santo patrón y protector. Un año más que tiene, no obstante, algo que lo singulariza y da especial relieve, y es el hecho de que éste puede ser el último año que nos reunamos bajo la techumbre de un Estado que, al menos nominalmente, sigue siendo, y lo seguirá siendo todavía hasta la aprobación de la Constitución, confesionalmente católico.

Fundación Speiro